

# A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 11 de julio de 2014 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVII • GRATUITO • Nº 8

# LA VOZ

# CANTANTE



## HOY SE REGALA

el libro **JOSÉ MUÑOZ** presentación a las 18:30 h. en la Carpa del Encuentro.  
Hasta final de existencias.

¿Auge y decadencia  
de la novela gráfica?

Por Lorenzo Díaz y Pepe Gálvez

Página 4

# El recorte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

## Un día con pan

Fue un día porque, por aquel entonces, no íbamos a la Semana Negra a «pasar la tarde». Muchas veces ése era nuestro objetivo inicial, pero lo cierto es que nos encontrábamos en mi portal justo después de comer —para qué estar en casa un minuto más del necesario— y no volvíamos hasta que clareaba la mañana siguiente.

Corría la decimotercera o decimocuarta edición del certamen y el ferial se situaba en la zona del Piles. Aún estábamos descubriendo cómo funcionaban los rudimentos de la Semana Negra: íbamos caminando por el Muro y, como todo el mundo, recorríamos una larga avenida repleta de puestos que formaban un mercadillo que, en aquella época, era realmente lo más multiétnico que veíamos por aquí cada año. Empezábamos a interesarnos por los encuentros culturales: recorríamos a toda pastilla las exposiciones y, eso sí, comprábamos ávidamente unos libros que, seis o siete horas más tarde, cuando todavía estábamos por el aparcamiento del Molinón, lamentábamos haber adquirido. En cualquier caso, la búsqueda de incunables en los puestos de libros era par-

te del ritual. Siempre recordaré que un buen amigo me había hecho descubrir aquel año los cinco tomos de *Musashi*, el clásico japonés de **Eiji Yoshikawa**, y que fue en uno de nuestros paseos por este certamen donde me encontré varios tomos, por fin, esperándome.

Ocho horas más tarde, efectivamente, estaba tan feliz por haberlos encontrado como harito de cargar con ellos. Habíamos entrado con fuerza en la parte de la jornada que más nos interesaba tomándonos unas cuantas botellas de sidra y nos dirigíamos hacia el escenario para darle una breve oportunidad al concierto de turno. Breve, casi siempre, porque aunque alguno había leído algo de los grupos que tocaban, a los demás aquello no nos interesaba lo más mínimo. Visto en perspectiva, lo que más me llama la atención de aquellos días es que, prácticamente, no interaccionábamos con nuestro entorno: pedíamos permiso a las personas adultas que nos miraban como los *yogurinos* que éramos cuando íbamos a pedir, cierto, pero, por lo demás, y habida cuenta de que las chicas de nuestra edad nos miraban del

mismo modo, no establecíamos contacto con nada ni con nadie. Tampoco es que lo necesitáramos. Después de todo, ¿qué interés tiene conocer otras cosas cuando uno se está conociendo a sí mismo?

No sé muy bien qué hora era cuando nos entró hambre y tengo aún menos indicios del motivo que nos empujó a creer, al llegar echando cuentas de cuánto dinero nos quedaba al primer mostrador que encontramos, que era una excelente idea comprar un pan redondo, grande, enorme como un volante de camión, para comérselo entre todos. Sé que no fue por lo asequible de su precio, ya que el hombre que nos atendió miró incrédulo, alternativamente, al pan y a sus compradores y aventuró una cifra que hoy no podría precisar pero que recuerdo como muy arbitraria. Dio igual, claro está, y nos fuimos felices y contentos con nuestro pan infinito.

Y duro como una piedra. Quién sabe; quizá las tres o cuatro horas que pasamos intentando partirlo de algún modo y royendo su corteza, bebiendo más sidra y negándonos a

comprar más comida, porque ya la teníamos, fueron las mejores de aquel verano. No sabría decirlo. Dudo, incluso, qué partes de aquel día son ciertas y cuáles son las que mi memoria ha ido adornando con el tiempo. Por aquel entonces, los teléfonos móviles eran como los médiums —solo servían para contactar con personas con las que uno quería hablar pero que no estaban presentes— y por tanto no existen testimonios gráficos de nuestro pan mitológico. No me negarán que es mejor así. Yo, desde luego, así lo creo. ¿De qué serviría tener una foto del tipo extraño que, compadeciéndose de nuestras dificultades, partió el dichoso pan contra su hercúlea rodilla y luego, amablemente, nos ofreció sustancias ilegales a cambio de un pedazo? ¿Qué sentido tendría recordar con exactitud cómo era la verja del portal en la que dejamos encajada nuestra última hogaza, cual *Excalibur* esperando a su Arturo? Hay días que están mejor en la nebulosa, porque así puedes sonreír un buen rato reconstruyéndolos con las mismas personas que les dieron forma junto a ti.



# AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos, charlamos con **Maruja Torres**, trazamos un mapa heterodoxo del mundo editorial con tres editores gijoneses, debatimos con **Matt Madden** y **Jessica Abel** sobre extraterrados del cómic, **Juan Ignacio Ramos** presentó *Bajo la bandera de la rebelión*. **Rosa Luxemburgo** y *la revolución alemana* y **Manuela Carmena** nos explicó por qué las cosas pueden ser diferentes.



### ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós  
Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:  
José Luis Paraja

## A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch  
Víctor Muíña Fano

Colaboradores: Ángel de la Calle  
Matt Madden  
Lorenzo Díaz  
Pape Gálvez  
Jesús Palacios  
Javier Cayado Valdés  
Eduardo Morales

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición  
Imprime: Imprenta Mercantil

# LA VOZ DE LOS TORTURADOS

A Carmen Yáñez se le entrecorrió ayer la voz varias veces durante su intervención en la mesa redonda que, con el título *La tortura. ¿Delito arma de guerra?*, reunió ayer a dos argentinos y dos chilenos con un estigma común: el de haber sido torturados, en palabras de Ángel de la Calle, que moderó la charla, en las «picadoras de carne» de las dictaduras militares que asolaron sus países. A Yáñez, eso sí, no se le quebró la voz recordando las salvajes torturas sufridas, sino el golpe de Estado de 1973, el fracaso sangriento del sueño de la Unidad Popular.

Ella fue la última en intervenir. El primero fue Juan Gasparini, periodista argentino y autor de varios ensayos entre los cuales Ángel de la Calle destacó *Montoneros: final de cuentas* y *Mujeres de dictadores*. Gasparini pasó varios años preso en el campo de la tristemente famosa Escuela de Mecánica de la Armada. «¿Cómo se convive con el recuerdo de la tortura?», preguntó De la Calle a los cuatro invitados, después de una breve presentación en la cual recordó ciertas palabras de Fernando Savater en las cuales el filósofo, pese a una inicial condena de la tortura, pasaba a justificarla en ciertos casos, al igual que un militar francés que, después de ser torturado por la Gestapo, fue él mismo torturador en Argelia, y proclama que la diferencia era que la Gestapo lo hacía por pura

maldad, mientras que los franceses lo hacían con un fin y una razón de Estado.

Gasparini respondió que «primero, denunciando los hechos concernientes a mí, a mi familia y a mis amigos; segundo, preocupándome el resto de mi vida por denunciar en la medida de mis posibilidades las violaciones de derechos humanos en el tema de la tortura». Gasparini, que trabaja como periodista en la ONU, es además integrante de la oenegé Nuevos Derechos del Hombre. «El periodismo no puede ser neutral ante las violaciones de los derechos humanos y las torturas, que se siguen perpetrando en numerosos países, incluidos los democráticos». Puso, en este sentido, el ejemplo de España, donde torturadores del franquismo

reciclados para la lucha antiterrorista, que ha involucrado, también, torturas muchas veces, «han sido condecorados por el Rey». Garparini recordó un caso vivido por un inspector de la ONU en una prisión argentina, que vio como un guardia amenazaba a un preso con matarle si él no mataba a su vez a un preso que le caía mal.

Fue emotiva la intervención del siguiente ponente, Miguel Ángel Molfino, también argentino. Molfino, que fue militante del ERP, apuntó también «dar testimonio de lo que uno sabe para que los criminales no permanezcan impunes» y «militar por los derechos humanos de los torturados de hoy» como su forma de enfrentarse al recuerdo de su madre secuestrada en Perú en el seno de la

Operación Cóndor y asesinada, de su hermana y su cuñado desaparecidos, de un sobrino arrebatado a su madre en la cárcel y dado en adopción y de su propia condición de preso en cuatro cárceles, torturado y exiliado. La tortura, dijo, «permanece como un esmog venenoso sobre la sociedad argentina».

La intervención más larga fue la de Luis Sepúlveda, chileno afincado en Gijón, que trabajó para el gobierno de la Unidad Popular en el departamento de cultura y estuvo dos años en la cárcel, donde fue torturado —recordaba especialmente a un guardia que se divertía arrancando las uñas de los pies a los presos—, después de lo cual partió al exilio. Él, a su vez, se enfrenta al recuerdo, dijo, «con un orgullo íntimo muy grande».

Sepúlveda hizo después una aproximación histórica al fenómeno de la tortura. Comenzó hablando del Museo de Historia Universal de la Tortura de Colmar, en Alsacia (Francia), lugar en el cual aseguró que en un siglo fueron asesinadas un millón de mujeres acusadas de brujería y la Inquisición fue especialmente virulenta. Los autos de fe, explicó, no perseguían «la confesión de la supuesta culpa, ni el arrepentimiento», sino que eran, como siglos más tarde las torturas de la Gestapo o de los militares franceses en Argelia, «un elemento disuasorio políticamente no rentable pero muy efectivo para combatir al “enemigo interior” por el miedo que genera».

«Una sociedad que sabe que cualquiera puede ser torturado, termina culpando a los insurgentes», remató, parafraseando a cierto oficial de la CIA que colaboró en la represión chilena, Sepúlveda, que también hizo mención a las torturas emprendidas en España en los años ochenta por los GAL con la connivencia del Gobierno de Felipe González bajo el pretexto de la lucha antiterrorista contra ETA.

Carmen Yáñez, a su vez, concluyó su intervención proclamando que «la vida es bella a pesar de todos, y hay que cuidarla, porque es la única».

Roberto Arenas



## FÚTBOL, PASIÓN DE MULTITUDES



Del fútbol dijo Gary Lineker, en una manidísima frase, que es un deporte en el cual 22 hombres corren detrás de un balón y siempre gana Alemania. Juan Sasturain, que no quiere que el próximo domingo se cumpla la sentencia linekeriana, define el balompié, en cambio, como «un juego maravilloso en el que existe una altísima dosis de azar y en el que cada partido es un relato de ficción, un cuento que nunca sabemos cómo va a acabar, quiénes serán los personajes o si va a ser trágico, cómico, épico o grotesco». También, y en esto estuvo de acuerdo Marcelo Luján, como «un espejo de las sociedades en el cual se muestra nítida la personalidad de quien juega: la del hábil, la del inteligente, la del egoísta, la del rácano, la del solidario, la del fantasma...». Luján remató diciendo que «hay que ver jugar a alguien para saber cómo es como persona».

Sasturain también se congratuló de que en Argentina, desde hace algunos años, se haya comenzado a hacer literatura en torno al fútbol, que hasta hace algunos años era rechazado por las élites tanto derechistas como izquierdistas: las primeras veían en el balompié «una cosa de negros, de la indiana, de seres brutos, que no piensan»; las segundas, «un instrumento de imbecilización de las masas, a las cuales se hacía agarrar banderas que no les correspondían».

Sasturain fue uno de los tres argentinos presentes en una mesa redonda sobre *Fútbol, gloria y corrupción* que también contó con la participación de tres españoles: el gijonés Víctor Manuel Robledo, que acaba de publicar una recopilación de historias del Real Sporting; Javier Tebas, presidente de la Liga de Fútbol Profesional, y Carlos Andrés Llamas, periodista y conductor

de la charla. Del otro lado del Charco, dos seguidores de San Lorenzo de Almagro, Horacio Convertini y Marcelo Luján (en el caso de Luján, con un accésit para el Atlético de Madrid, ciudad en la que reside desde hace catorce años), y el propio Sasturain, que no se pronunció al respecto de su preferencia.

Se habló un poco de todo: se empezó por las barras bravas argentinas —un «costado oscuro» del balompié del cual Convertini dijo que «comercializan la pasión y funcionan como mafias, con jerarquías, parcelas territoriales, negocios subdivididos y complicidad de los gobiernos»— y se terminó con las sociedades anónimas deportivas españolas (las famosas SAD), de las cuales Robledo dijo que «han hecho mucho daño al fútbol» y que hay que congratularse de que «estén empezando a haber iniciativas que recuperan el fútbol para el pueblo». A ello, Tebas respondió que «es un error establecer el hecho causal de que las SAD arrebatan el fútbol al pueblo», defendiendo que «existen en otros países», que «en Argentina no existen las SAD y los

clubes también tienen problemas económicos» y que «antes de que existiesen las SAD, el Estado Español tuvo que implementar en dos ocasiones, en 1986 y 1992, planes de saneamiento para financiar lo que entonces eran clubes». Interrogado acerca de cuál es la mayor de las amenazas que se ciernen sobre el deporte, de entre las cuales Carlos Llamas propuso cinco —el fraude, la violencia, los jeques, la corrupción y los amaños de apuestas—, Tebas respondió que su mayor preocupación es «que el fútbol siga siendo lo que dice Sasturain: azar, magia» y que se luche firmemente contra los amaños.

Luján aportó una perspectiva interesante del deporte rey explicando que su integración en España, hace catorce años, «tuvo mucho que ver con el fútbol», que el balompié también le permitió, por otro lado, «mantener el vínculo con Argentina» y que, cuando llegó, su mayor preocupación era «con quien jugar al fútbol una vez por semana; cómo juntar 22 tipos para jugar».

Roberto Arenas



## CATALANES DOS

Dos catalanes inclasificables se sucedieron ayer, presentando sus respectivos últimos libros, en la Carpa del Encuentro. El primero fue Javier Pérez Andújar, que presentó su *Catalanes todos* en compañía de Ángel de la Calle. La segunda, Maruja Torres, que viene con sus memorias *Diez veces siete*.

De *Catalanes todos*, De la Calle dijo que era «una mirada diferente a la historia de Cataluña», una «carcajada cáustica» que utiliza como hilo conductor los quince viajes de Franco a la región (lo cual justifica la invitación de Pérez Andújar a la Semana Negra: «más negro que eso no hay nada») y la transición de la burguesía catalana de un entusiasta franquismo al nacionalismo. Pérez Andújar describió a su vez la novela como «una bufonada, que tiene la pretensión de hacer reír de algo muy solemne», en la que Franco es un convencido culé, sale Adolfo Suárez —que «vestía bien, al contrario que toda la gente de su época»— y hay un misterioso Paco Merienda que «siempre tiene la razón» y «una bailarina con poca ropa: la Constitución, que está muy buena pero nadie la puede tocar».

Maruja Torres, por su parte, no necesitó presentación. Sí la necesitaron sus memorias, un «ajuste de cuentas con el pasado». Torres, que habló de su vida en Beirut —de la que recordaba con especial nostalgia «una cosa muy hermosa que se ha perdido, allí y aquí: una clase media ilustrada que discutía en los cafés»— y dijo que «Gijón es perfecto», dio titulares: la deriva derechista del diario *El País* le «suda el coño» y «en el futuro no sólo seremos pobres, también seremos pobres de espíritu». «Hoy nadie va a Collioure a ver la tumba de Machado. Mi generación iba», dijo, antes de elogiar esa «generación de gente maravillosa en la cual la más tonta era yo», y de la cual formaban parte capitostes de las Letras españolas como Manolo Vázquez Montalbán o Pere Gimferrer, de quien recordó que una vez perdió sus gafas y se puso a gritar «¡Mis gafas, mis gafas, que no oigo nada!», porque tenía el sonotone adherido a ellas.

Maruja Torres acabó arengando a las masas. Del mundo, Torres dijo: «Soy optimista, porque tiene solución: buscar dentro de uno mismo y de los valores que hay en los libros, sentarse y discutir en torno a un café cómo detener esta andanada de aplastamiento feudal con un muro de cultura y de interés los unos por los otros, porque, si no, se nos van a foliar vivos, o, mejor dicho, muertos».

Edmundo Shtrum

# ¿Auge y decadencia de la novela gráfica?

«Es que *La infancia de Alan* no es un cómic, es una novela gráfica; por eso no la encuentra, debe mirar en la sección de novela gráfica», dijo el empleado de la Fnac, del mismo modo en que treinta años antes el quiosquero distinguía entre tebeos y cómics. «¿*El Cairo*? Es que no está con los cómics, sino con los tebeos. ¿No ve que pone que es un neotebeo?». La historia se repite.

Lo de cómic (voz inglesa que quiere decir «cómic», ya que viene de las *comic-strips*, las «tiras cómicas» que se publicaban en la prensa) empezó a utilizarse por estos lares a finales de los años setenta del siglo pasado con la intención de distinguir entre tebeos para niños y tebeos para adultos, supongo que por aquello de ser una palabra inglesa y de que entonces lo extranjero siempre sonaba mejor, aunque en el fondo no fuera así. Y se acabó consiguiendo. O casi. Se popularizó el término, pero la cultura «oficial» siguió considerando el cómic algo mayoritariamente para niños. Los que no lo consideraban eran en su mayoría jóvenes que no necesitaban etiquetas para apreciar un tebeo adulto cuando de verdad era adulto. Lo de «cómic», que estaba pensado como etiqueta diferenciadora, acabó siendo un sinónimo de historieta, que es como se llamaba antes al Noveño Arte.

Y ahora, con la novela gráfica, está sucediendo algo parecido, aunque parece que con más éxito, con un mayor arraigo. Posiblemente ello se deba a que buena parte de la actual cultura oficial está compuesta por aquellos jóvenes que entonces leían revistas como *Totem* o *El Víbora*, y seguían a autores como **Hugo Pratt**, **Carlos Giménez** o **Gallardo** (con **Mediavilla**). Lo de novela gráfica es un término excluyente que se refiere a un cómic hecho expresamente para un formato editorial concreto, de larga extensión y de contenido «autoral» mayoritariamente adulto. Más o menos.

Podría decirse que esto es como inventar el fuego, que en Francia e Italia eso existe desde los sesenta o así, por no mencionar Japón, con sus mangas de 300 páginas dirigidos de forma compartimentada a públicos de todo tipo de edad, género y condición. Pero, centrándonos en el tema, si nos ponemos estrictos, y prescindimos de los muchos antecedentes que existen del formato, dado que no hay espacio, diré que la primera novela gráfica que reúne todas esas condiciones, y además se hace llamar así, es *Bloodstar* de **Richard Corben**, que apareció en Estados Unidos en 1976, cuando en el mercado sólo había superhéroos y cómics *underground* de distribución marginal.

*Bloodstar* es un libro estupendo de fantasía realizada por encargo de **Gil Kane**, dibujante de superhéroos,

culto e inteligente, que se pasó toda la vida intentando salir del *ghetto* de los superhéroos. Con este fin promovió todo tipo de formatos y contenidos editoriales que pudieran apelar a un público mayoritario no aficionado al cómic. Antes de editar este libro había probado fortuna en 1968 con *His name is Savage*, con formato de revista para adultos, y en 1971 con *Blackmark*, con formato de novela y distribuido por Bantam Books, una editorial de libros. Fracaso en todos ellos, pero el hombre había sintonizado con el espíritu de los tiempos y el apelativo de «novela gráfica» empezó a generalizarse.

En 1978, **Will Eisner** publicó *Un contrato con Dios* al margen de la industria, intentando incluso una distribución fuera del ámbito de las librerías especializadas. Era una obra semiautobiográfica y adulta que hablaba de problemas de gente normal, y Will Eisner utilizó el término de «novela gráfica» para distanciarse del cómic de superhéroos al uso. El éxito de crítica y público fue tan grande que popularizó el término. Tanto que cuatro años después también había novelas gráficas de superhéroos y casi cualquier cómic de más de 22 páginas y que se publicara fuera de los cauces normales del cómic recibía ese apelativo, al margen de su contenido. No cumplían ninguna de las características expuestas hace dos párrafos, pero los editores son así: no respetan nada.

Y entonces, en 1986, apareció lo que se considera la primera novela gráfica «de verdad», aunque antes apareciera por entregas en la revista *Raw*: **Maus**, de **Art Spiegelman**, una brutal historia autobiográfica sobre la relación del autor con su padre mientras éste le cuenta su vivencia en los campos de concentración nazi. Es una obra de historieta pura, brillante, conmovedora y accesible, que tuvo un éxito arrollador y fue premiada con el premio Pulitzer. Spiegelman controló la edición y distribución del libro y procuró alejarlo lo más posible del entorno del cómic estadounidense habitual, llegando incluso a negarse a vender los derechos de publicación en el extranjero a cualquier editorial de cómic. Sólo quería editoriales de literatura general.

Lo que buscaba Spiegelman con esta maniobra era que lo mismo que había intentado Gil Kane con un material muy diferente: que no se marginara su obra y que fuera valorada al mismo nivel que cualquier otra obra literaria, con dibujos o sin ellos. O sea, buscaba prestigio. O sea, lo mismo que hacíamos aquí usando a diestro y siniestro la palabra cómic. Algo que el cómic ya tenía en países como Francia donde hacía tiempo que ya era considerado un medio de comunicación válido y donde se intentaba huir de la tiranía editorial del álbum de 48 páginas, más allá de dividir una historia larga en

dos o tres álbumes. Para ello, Casterman había empezado en 1978 la revista *À vivre*, en la cual donde se realizaban historias en blanco y negro que escapasen a ese formato (con vistas a ser recopiladas luego en libro, claro).

La aparición por entregas en 1986 del *Watchmen* de **Alan Moore** y de *El regreso del Señor de la noche* de **Frank Miller** no sólo arrasó a nivel mundial y cambió la forma de hacer cómics de superhéroos, sino que tuvieron una consecuencia inesperada: sus reediciones en libro se vendieron muchísimo, y siguieron vendiéndose, y vendiéndose... Tanto, que los editores se empezaron a plantear la posibilidad de vender cómics en librerías generales (cosa que, misteriosamente, las grandes editoriales de cómics de superhéroos no habían hecho nunca), y se lanzaron a recopilar en libro todos los cómics que podían y eran susceptibles de venderse en ese formato, y buscando la creación de un fondo editorial que permitiera sucesivas reimpresiones de los títulos. Con resultados escasos y desiguales, hasta que en el año 2000, la editorial Fantagraphics consiguió que una distribuidora importante colocase en librerías generales *Jimmy Corrigan* de **Chris Ware**, un cómic revolucionario en fondo y forma y con una historia muy triste pero accesible para todo el mundo (y que el autor había incluido previamente por entregas en su publicación *Acme Novelty Library*).

El enorme éxito de crítica y público de esta obra sobrepasó las limitaciones del medio, y se vio reforzado por la distribución posterior del trabajo de autores como **Joe Sacco**, **Daniel Clowes** o los **hermanos Hernández**, que ya llevaban años en el mercado y cuya calidad fuera de duda afianzó la posición de este tipo de libros en un mercado que hasta entonces no quería saber nada de cómics. Sin olvidar, insisto, el hecho de que muchos de los niños que leían tebeos en los ochenta habían crecido, que seguían leyendo cómics y que muchos de ellos trabajaban en los medios de comunicación.

En España, pese a algunos tímidos avances durante los años ochenta y noventa, lo de la novela gráfica parece un invento reciente nacido en la resaca del *Jimmy Corrigan* de Chris Ware, pero aquí siempre se han editado álbumes de cómics, y siempre ha habido cómics que se dirigían a todo tipo de público. La explosión de las revistas para adultos de los ochenta convirtió la década de los noventa en un desierto editorial donde sólo se veían superhéroos y mangas y algún que otro álbum francés. Ante esa carestía fueron apareciendo editoriales pequeñas con mucho amor por el medio y poco afán de lucro, como Inrevés, Astiberri o Sins

Entido, que se dedicaron a publicar títulos de carácter minoritario que chocaban en ese entorno de material genérico, títulos que eran perfectos representantes de lo que ahora se ha venido en llamar novelas gráficas, aunque entonces sólo eran cómics.

Y con esas editoriales empezó a llegar un amor por la edición cuidada y exquisita, diseñada incluso, que sólo había asomado muy ocasionalmente en el mercado del cómic nacional. Y con ellas llegó a España el material de la llamada *nouvelle BD* francesa, con autores como **Sfar**, **David B** o **Satrapé**, que se ocupaban de temas diferentes y hacían un fuerte hincapié en una narración personalizada y autobiográfica. (Esto hace pensar en el curioso hecho de que el cómic parece ser tomado en serio sobre todo cuando cuenta la vida de alguien, como si eso lo hiciera más «auténtico». Lo cual es muy discutible, claro). Y, entre unos y otros, gente que hacía mucho tiempo que no leía cómics volvió a leerlos, o gente que nunca los había leído lo hizo por primera vez, y algunos les parecieron buenos, y para distinguirlos de los otros cómics empezaron a llamarlos por ese formato que ofrecía muchas páginas de tamaño novela: novela gráfica.

Y ahora el fenómeno está generalizado y aceptado. Porque parece que las novelas gráficas no son cómics, son otra cosa, son obras profundas y serias y de calidad. Menos cuando resulta que son malas, claro, pero esas no cuentan. Al margen de que muchas de esas novelas gráficas de docientos páginas antaño se habrían editado en dos o tres volúmenes, o que muchas están hechas por los mismos autores que antes hacían cómics, sin variar ni un ápice su planteamiento autoral, sólo el número de páginas en que deben plantearse el trabajo. De hecho, el término se ha generalizado tanto que no paran de salir novelas gráficas que agrupan tres o cuatro álbumes, o doce *comic-books*, o que van dirigidas a niños, o que son mangas japonesas (porque en su país de origen siempre utilizaron ese formato). Ahora todo es susceptible de ser llamado novela gráfica y salir al mercado con esa etiqueta. Y de hecho es lo que se está haciendo.

Dejando al margen la tontería de alguno que asocia el formato a un género, siempre hay que aplaudir todo lo que potencie la difusión de un arte tan completo como la historieta. Perdón, cómic. Perdón, novela gráfica. Hasta que la cosa se vulgarice lo suficiente como para que alguien considere necesario utilizar otro nombre y el librero de turno te diga: «No, hombre no, lo de Paco Roca no es novela gráfica. Lo que hace ese hombre es narración secuencial». O algo así.

Lorenzo Díaz

## Pero, ¿qué es eso de la novela gráfica?

¿Ha entrado en decadencia la otrora pujante novela gráfica? Y yo sin enterarme. Todo puede ser, oiga, depende de que entendamos por novela gráfica. Hay una definición de *marketing* que reduce el concepto a una cuestión de formato: tamaño libro estándar, sin limitación de páginas y en blanco y negro. Es una definición que considero artificial, quizás producto del dominio de la dimensión comercial en la política editorial, pero que tiene muchos seguidores, a lo mejor son mayoría. Sin ir más lejos, en el último Salón del Cómic de Barcelona le pregunté a **Chloé Cruhaudet** si no consideraba que su *Degenerado* (*Mauvais genre*) era una novela gráfica y me contestó que no, que era en color y con formato álbum. Lo que no deja de ser curioso, ya que *Degenerado* es la adaptación a la historieta de una novela, pero el mercado francés siempre ha sido muy rígido en la clasificación de sus productos. ¿Que diríamos que es *Portugal* de **Cyril Pedrosa** o *Ardalén* de **Miguelanxo Prado** o los *Surcos del azar* y *Arrugas* de **Paco Roca**? Si el concepto lo limitamos al formato, obviamos grandes obras realizadas en formato álbum o en color, obras que sacan provecho estético y narrativo del tamaño de la página, y no hablemos del color, un elemento expresivo y narrativo de gran peso en el lenguaje y en la gramática de la historieta. Hoy en día la rigidez en los formatos en el número de páginas y en el tamaño y la forma de los libros de cómic ha saltado por los aires. La variedad es un hecho asociado a la madurez del medio, y sin embargo parece que seguimos enganchados a una división anacrónica.

### Como la vida misma

Prefero caracterizar la novela gráfica primero por su esencia de narración gráfica larga unitaria no serializada, y segundo por su voluntad de recrear eso que conformamos las personas y nuestras relaciones y que llamamos la vida. Hay una estrecha relación entre ficción y vida, y de la primera se espera la capacidad de crear universos complejos que vayan más allá de la imitación de los de la segunda. No hay que

olvidar que la aparición de la novela gráfica se realiza a través de un largo proceso caracterizado por la insistencia de autores y autoras en crear obras que asumen esa ambición de la ficción sin restricciones. Desde este punto de vista, la realidad nos muestra autores más o menos veteranos junto con recién llegados que siguen produciendo obras unitarias que cuentan y explican aspectos claves de nuestro tiempo. Focalizo la creación de novelas gráficas en los autores porque a pesar de que el concepto ha podido verse, con bastantes motivos, como una maniobra para abrir nuevos mercados, estoy convencido de que la pervivencia de la narrativa gráfica de entidad depende de la voluntad creativa más que de la capacidad industrial, por lo menos en nuestro caso. Y es que un aspecto necesario a considerar a la hora de valorar la salud de la novela gráfica es el de las condiciones materiales de producción, y en concreto de la retribución de las personas que la crean.

### ¿Y eso de los dibujos da para vivir?

Es cierto que la impresión se ha abaratado continuamente, favorecida por los avances tecnológicos y por la globalización, pero salvo en el caso del mercado francés, parcialmente en el yanqui y con sus modalidades específicas en el japonés no existe un público que asegure una demanda suficiente como para asegurar en exclusiva las retribuciones de guionistas y dibujantes. Aunque la novela gráfica se dirija a la intersección de dos conjuntos de lectores, los del cómic y los de la literatura, en la práctica aún tropieza con el desinterés de buena parte de los primeros y del desconocimiento de los segundos. Todo ello influye radicalmente en los procesos de aprendizaje del oficio y de creación, ya que genera una situación paradójica que otorga más libertad al creador a la hora de definir su obra, pero al mismo tiempo se la restringe al negarle las condiciones mínimas para su continuidad.

### Global y local, tanto monta, monta tanto

Fruto de esa confluencia entre condiciones industriales y evolución creativa, la novela gráfica es un fenómeno en el que confluyen de forma significa-

tiva las dimensiones global y local. Una buena parte de ese tipo de obras que se encuentran en esas librerías vienen de todo el mundo o al menos de una buena parte de él y sin embargo la mayoría de ellas tienen también un fuerte componente local. Y es que lo local suele tratar de temas concretos o localizados socialmente con resonancias mundiales, como pasa con *Los ignorantes*, *Una vida en China*, *Experiencias de un intocable*, *La autobiografía de Shigeru Mizuki*, *El sabor de la tierra*, *Derecho de suelo*, *Marcinelle 1956*, *Marzi*, *Majareta*... Todas estas obras tienen además otro elemento definitorio: la relación directa de lo narrado con la experiencia personal del autor o autora. No es la única ni puede que la principal corriente dentro de la novela gráfica, pero sí una muy significativa y diferenciadora.

### Pedazos de vida

En auge o en decadencia haberlas haylas también en nuestra casa. Son mayormente fruto de una voluntad autoral que desafía la precariedad de la industria y que se alimenta mayoritariamente, aquí también, de las experiencias vitales del entorno más próximo del autor. Será que, como escribe el protagonista de *Alguién dice tu nombre* de **Luis García Montero**, todas las biografías son una novela. Así, **Sento Llobell** utiliza las memorias de su pariente Pablo Uriel en *Um médico novato*, y el mismo provecho saca **Jaime Martín** con las de su padre para realizar *Las guerras silenciosas*. A la primera hay que atribuirle el mérito de haber sabido reflejar el tratamiento de *shock* que recibió la sociedad española con el franquismo y del que todavía se resiente. El elemento distintivo de esta obra es la descripción con un tono narrativo naturalista, síntesis de costumbrismo e intimismo, de la irrupción brutal de lo extraordinario en la vida cotidiana. Lo extraordinario es el golpe militar y el estado de miedo e indefensión que impone a la sociedad en las zonas en que triunfa. Lo cotidiano se impregna de continua incertidumbre, nada es seguro cuando la propia existencia de familiares y amigos, y la propia, dependen de decisiones arbitrarias. Todas las

certezas, valores, afectos, proyectos anteriores, son alterados por el virus del terror. Le dice un personaje anónimo al protagonista: «El terror es como una gangrena que nos desgarrar a todos. A los verdugos los hace sádicos, a las víctimas las hace pasivas, a los espectadores nos hace cómplices».

Jaime Martín, por su parte, sigue en *Las guerras silenciosas* la línea de **Gallardo** y **Tardi** de dar forma historietística a los recuerdos escritos en un cuaderno por su padre, en este caso sobre su mili en Ifni cuando aún era colonia española, al inicio de los sesenta del siglo pasado. Podrían ser esas batallas que una generación obligada a realizar el servicio militar se empeñaba en contar con la constancia del abuelo Cebolleta. Pero son mucho más que eso, ya que dan testimonio vital y natural de un aspecto poco tratado del franquismo, pero muy significativo de ese tiempo.

Carremos esta crónica de supuestos encubrimientos y declives recordando también dos obras que dan fe más de vida que de agonía: *Best seller*, de **Johan Mundet**, y *He visto ballenas*, de **Javier de Isusi**. *Best seller* es una historia de historias, una celebración del relato en general, y en concreto de la historieta. El dibujo realista de Mundet, tan a contracorriente de cánones y tendencias excluyentes, reivindica su técnica pero también su fructífera ambigüedad, esa ambivalencia capaz de recrear las situaciones más dispares con la verosimilitud prestada por la fidelidad gráfica a referencias conocidas y asumidas sin por ello dejar de ser una convención, una forma de ver la realidad, de interpretarla y de imaginarla. La novela gráfica de Javier de Isusi luce por su parte la marca de su buen hacer narrativo, cada vez más maduro, más atento a los detalles, más fino en la definición de personajes, más ajustado y elegante en la arquitectura narrativa. Y todo ello para narrar con la serenidad, sensibilidad e inteligencia que requieren un tema tan difícil como el ocaso, esperamos que definitivo, de ETA.

Pepe Gálvez

# LA CONTINUIDAD DE LOS PARQUES

BASADO EN EL CUENTO DE  
Julio Cortázar  
ADAPTADO Y DISEÑADO POR  
Matt Madden



# EL MUSEO DE MONSTRUOS Y DEMENTES del CAPITÁN SPAULDING

JESÚS PALACIOS

## MUSEO DE CIENCIAS POCO NATURALES

Así es como me gusta considerar a mi pequeña institución educativa, señores. No negaré que estamos a mucha distancia de grandes organizaciones como el Smithsonian Institute o la Royal Academy, pero la verdad es que tampoco me importa, qué demonios. Aquí, en mi Museo de Monstruos y Dementes, que nació como parte del noble arte de la Feria Ambulante —conocido por mis tierras como Carnival— y el Gabinete de Curiosidades, no van a encontrar ustedes animales, inventos, restos arqueológicos o etnográficos, vulgares y corrientes, pues, por mucho que puedan resultar exóticos o raros, to-

dos los elementos expuestos en museos y galerías de academias, universidades e instituciones oficiales son, simple y llanamente, reales. Pertenecen a ese cansino dominio que es el de las ciencias naturales en particular, y las ciencias en general. Han sido encontrados, robados, secuestrados y disecados de algún lugar del mundo o de la historia en el que, en definitiva, resultaban tan vulgares y corrientes allí como singulares y extraños para nosotros. Pero al Capitán Spaulding, el famoso explorador, solo puede satisfacerle exponer en sus vitrinas y vasares (mira que me gusta esa palabra: vasar, vasar, vasar...) aquello que NO existe. Lo que se sale por completo de los límites de la

realidad (*tiro riro, tiro riro...*). O de lo que nos han vendido como realidad.

Mi museo es, como la propia Semana Negra, una Zona Autónoma Temporal (ZAT) donde la realidad, la verdad, lo científicamente demostrable, lo material, físico y palpable, se desdibuja, difumina y desaparece; un museo poco o nada natural, donde una vez descartado lo improbable, solo queda lo imposible. Un reino de fantasía, en sentido literal y no Disneyano, por favor. Porque la fantasía no es lo que creen, amigos. No es un país multicolor lleno de enanos simpáticos y guapos elfos, dragones caribñosos y princesas cantarinas. No. La Fantasía es lo que no vemos del mundo en que vivimos, lo que no po-

demostramos explicar, lo que no sabemos... Pero lo permea, invade y (des)estructura todo en silencio, en secreto, sopladamente. Es la emoción de Lo Fantástico. Un sentimiento, tal y como lo definía Julio Cortázar en una célebre conferencia: «...es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño (...) me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela (...). Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre que, entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales (...) se colaba un elemento que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.» Y ahí

estamos nosotros, en ese intersticio, con nuestro Museo poblado de tritones, asesinos múltiples, liliputienses disecados, caníbales que se comieron a sí mismos... Sí, algunos dicen que son trampantojos, farsas pergeñadas para la engañifa, mixtificaciones circenses de sacacuartos que ya no pueden sacar mantecas. ¿Y qué?, les digo yo, ¿no son por ello menos reales, menos físicos? ¿No ocupan espacio y tiempo? ¿Cómo se atreven a decir que no existen?

Tengan cuidado: la realidad ya no es lo que era. El Museo de Monstruos y Dementes del Capitán Spaulding ha llegado a la ciudad, y no hay ciencias naturales ni ciencias ocultas que puedan pararlo, ni explicarlo. No importa si los fantasmas existen o no, amigos. Solo importa que han llegado. Ya están aquíííí... ¡Ha, ha, ha!



# LÍNEA DE FLOTACIÓN

JAVIER CAYADO VALDÉS

## REFLEXIONES LIBÉRRIMAS DE UN SETO CULTURETA, POLEMISTA, PODEMISTA Y ASTURTZALE / 7

Amaneció otra vez y la prensa sería española seguía adoctrinando a sus lectores con titulares como «Hamas lanza por segundo día una oleada de cohetes sobre Jerusalén» o «El 80% de Israel, bajo amenaza».

La información es poder, y el poder lo sabe.

Los muertos palestinos subían de hora en hora, como la cotización de

PRISA en Wall Street o la pinta de monaguillo de Eduardo Madina. Este mundo es una **barca**, ya lo dijo Calderón de la Mierda.

Era jueves, y la escalada de tensión —metáfora buscada por la prensa sería para hablar de un genocidio— se masticaba por la amarilla, refractante y noctámbula plaza del Escenario Central.

La cúpula había bombardeado suelo de levitación propio y de pateo plebeyo a base de retratitos sin cartera y de comentarios a la valla que separa ambos territorios, y los de los zapatos sucios y las caderas rotas sin *swing*, pero con bolas, habían lanzado algún que otro cohete de esos que nunca traspasan la valla, que para eso está.

Las bases no pedían primarias ni listas abiertas porque se la pelaba eso y porque la democracia está muy bien para los libros de Anaya y para lucir de fondo pero a la hora de bajarla, como diría El Cigala: «la cosa cambia».

Puede que a las bases les hubiera hecho sentir respetadas un acto de acercamiento directo, una charla de tú a tú, un intercambio de opiniones entre Everest y Las Marianas; sin valla de por medio, por una vez. Por detrás, que mola más, me comentaron.

No se hablaba de alto al fuego sino de leña al moro; alguna onda timpané mi martillo con la idea asociada de «retirar manteros de delante de la recreación de la valla de Melilla». Vaya, vaya, será por playa.

Ya aprendimos de Jaimito que no es buena idea vender la moto para poder comprar gasolina.

Decía María Jiménez que «el diario no hablaba de ti, ni de mí», y es verdad, pero decía que la escalada de violencia en el PSOE sigue su curso y está a punto de llegar a derramar sangre de civiles por los bares;

todo apunta a la cabeza. No comparto pasión con los apasionados del juego de elección de cabeza en el PSOE, parece el simple tres contra dos en el que siempre gana el monaguillo.

Podían desaparecer ya y evitar tanto ridículo, pero se por mi *güelito* que a los 93 años tampoco te quieres morir, aunque sea inevitable.

También salía Esperanza en el papiro exigiendo al Coletas la donación a víctimas de ETA de lo recaudado para demandarla. No hace falta llegar a los 93, señora.

Tampoco hace falta, como ven, que vayan a la Semana Negra ni que lean la prensa (a excepción del *A Quemarropa*, claro está), ya les adoctrino yo si se dejan. Pero no se dejen. Vayan, nieguen, afirmen, aplaudan, critiquen, escupan, pregunten, asientan y disientan. Sean libres. La idea siempre debería ser que salgan de allí más libres, más cultos, más llenos (y no solo de gofres, a poder ser). La cosa es que salgan de allí reflexivos y contestatarios, que para eso sirve la cultura.



Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



AC/E  
ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA



### ORGANISMOS Y EMPRESAS COLABORADORAS

EMA • EM TUSA • EM ULSA • RENFE • POLICÍA LOCAL DE GIJÓN • POLICÍA NACIONAL • BOCATA'S LA CARPA • AYUNTAMIENTO DE ALLER • ASTURIAS MOTOR • BOMBEROS DE GIJÓN • CANCELLERÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN ESPAÑA • INSTITUTO FRANCÉS

## e s p a c i o

## A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

«El que la hace, la paga». Qué bonito sería un mundo en el que esta frase se cumpliera automáticamente. Sin embargo, la triste realidad es que, en muchos casos, sólo sirve para aquellos chorizos de poca monta que además son tan tontos que se dejan atrapar. En realidad, aquél que tenga dinero para pagar no tiene de qué preocuparse.

Esta reflexión, compartida por el que suscribe (y seguro que por usted también), la ofreció ayer **Carlos Quílez** al término de la mesa redonda *La banca, la corrupción*, que fue uno de

que se están dando pequeños pasos, pero que resulta difícil romper con las barreras que imponen los bancos a la lucha contra la corrupción. El derecho al secreto bancario, creado en 1935 para proteger la identidad de los judíos que dejaban sus fondos en Suiza huyendo del nazismo, fue utilizado para facilitar el blanqueo de dinero. Cuando de manera paulatina se fueron tomando medidas para atajar esta situación, fueron los propios bancos los que ofrecieron soluciones para que sus clientes conservaran sus fondos en ellos, como la creación de sociedades

ahorro que habían escondido las fechorías del presidente de la Diputación de Castellón. Al menos, el periodista ha llegado a ver a Fabra sentado ante un juez, aunque duda de que llegue a ingresar en la cárcel. Veremos.

La actividad en el EAQ había comenzado una hora antes con la entrega del Premio Novelpol a la mejor novela del año 2013, que en esta ocasión ha recaído en dos obras: *La estrategia del pequinés*, de **Alexis Ravelo**, y *Don de lenguas*, de **Rosa Ribas** y **Sabine Hofmann**. Ravelo fue el único de los autores que pudo acudir a la cita y se mostró encantado por poder disfrutar del vino y el queso que componen tan preciado galardón. Que le aprovechen.

**José Ramón Gómez Cabezas**, que junto a **José Andrés Espelt** había presentado el premio, no tuvo que levantarse de la mesa, pues acto seguido hizo lo propio con *Orden de busca y captura para un ángel de la guarda*, su última novela, ambientada en Castilla-La Mancha en la época de **Primo de Rivera**. Cabezas, que estuvo acompañado por **Alejandro Gallo**, destacó lo mucho que debe esta obra a las historias que le contaba su abuelo, que hoy en día cuenta 104 años y sigue dando guerra en su casa de Ciudad Real. Está basada en una noticia que leyó en Internet: el hallazgo de unos cráneos en las obras de la catedral de Ciudad Real, uno de los cuales estaba atravesado por puntas de flechas. «Intenté encontrar más datos en archivos y hemerotecas, pero no hallé nada», explicó. Sin embargo, tras una anterior presentación del libro, un trabajador de Patrimonio le confirmó que la historia era real, pero que los archivos habían desaparecido. Como es natural, esto no ha hecho más que acrecentar la curiosidad del autor, que promete seguir investigando.

A continuación, **José Luis Muñoz** presentó *Te arrastrarás sobre tu vientre*, obra que Carlos Quílez glosó con entusiasmo. «Se trata de una historia de perdedores», coincidieron ambos. Está protagonizada por un matón con aspiraciones de progresar en la vida, pero que finalmente no puede huir de su pasado. Ambientada en Barcelona en el postfranquismo, Muñoz confesó que quiso con ella volver a su época de juventud, reflejar el ambiente que él mismo pudo vivir y compartir, entre otros, con el director **Bigas Luna**, a quien dedica el libro. «Si lo hubiese leído, seguro que le habría gustado», aseguró.

Tras el debate sobre los sinónimos banca-corrupción, **Felipe Nieto** presentó *La aventura comunista de Jorge Semprún*, obra en la que aborda la actividad del escritor como militante comunista desde 1942 hasta su expulsión del PCE en 1964. Pepe Gálvez y **Ángel de la Calle** acompañaron a Nieto en esta presentación y recordaron la figura de **Semprún**, así como su presencia en la Semana Negra hace unos años. «Para él, el valor supremo de la vida era la libertad», destacó el historiador, que entrevistó al escritor, político y tantas otras cosas en múlti-

ples ocasiones. «Cuando hablaba de su gente siempre lo hacía sin rencor ni pesadumbre», comentó Nieto, cuya labor en este libro consistió en contrastar el fruto de esas conversaciones con los documentos propios del Partido Comunista. Para finalizar, Ángel de la Calle definió a Semprún como «un luchador, uno de los hombres que hicieron posible la democracia en España». Amén.

Alexis Ravelo regresó a la carpa del EAQ para presentar su última novela, *La última tumba*, el relato de una venganza a cargo «del Conde de Montecristo más tonto de la Historia, un tipo que se pasó 19 años en la cárcel por un crimen que no había cometido», tal y como explicó el autor canario. Ravelo apuntó que su novela está basada en un crimen real de los años ochenta, «pero un libro no se hace con una buena idea, sino con un montón de malas ideas; y yo tuve la mala idea de querer hablar de mi gente, de la droga de la que algunos pudimos salir y otros no», afirmó. Previamente, el incontenible **Paco Camarasa** había puesto por las nubes a obra y autor, del que afirmó que siempre escribe novelas diferentes, «y cada vez lo hace mejor». «Doy las gracias a quien en su día me dijo que leyera a Alexis Ravelo», insistió varias veces, antes de concluir la presentación recordando al editor **Josep Forment**, fallecido



Marta Menéndez y Elia Barceló.

**Marta Menéndez**, que la acompañó en la mesa, afirmó que «es una de esas personas sin las que no concibo la Semana Negra», mostró su extrañeza por ser considerada una autora referente de la ciencia-ficción en España. «La culpa es de cuando empecé Internet. Alguien puso una reseña diciendo eso y luego el "corta y pega" hizo que en todos los sitios ponga lo mismo»,



Mesa redonda la banca, la corrupción.

los platos fuertes de la programación que tuvo lugar en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ). La charla corrió a cargo, además del propio Quílez, de los periodistas **Juan Gasparini**, argentino que tiene su base de operaciones en Ginebra, y **José Antonio Antequera**, uno de los que destapó la trama montada por **Carlos Fabra** en Castellón. **José Manuel Estébanez**, que condujo la cita, puso la gran pregunta encima de la mesa. «¿Hay solución a esta relación banca-corrupción?» Los ponentes se mostraron bastante pesimistas. Desde su experiencia en Suiza, Gasparini explicó

anónimas tras las que proteger su identidad. Esta situación cambiará en 2015, pero hasta entonces la Justicia ha visto entorpecida su labor de manera sistemática. **Bárceñas** en España, o los **Kirchner** en Argentina, pueden dar fe de la bondad del sistema. Precisamente, ésta fue una crítica común en los tres ponentes: la falta de recursos, en unos casos, y de ganas, en otros, de jueces, fiscales y fuerzas del orden para perseguir estos crímenes. Antequera lo sabe bien. No en vano asistió durante diez años a los intentos infructuosos de la Justicia de recabar información de las cajas de



José Luis Muñoz y Carlos Quílez

anteayer, con un «minuto de palabras». «Siempre habrá gente como Josep Forment que nos proteja de Amazon. Y si no la hay, entonces ustedes dejarán de ser ciudadanos para ser simples consumidores», remarcó Camarasa con emoción.

Antes de que el encuentro de Foto y Periodismo cerrara la actividad en la carpa, **Elia Barceló** presentó *Hijos de Atlantis*, la segunda parte de su trilogía de *Anima Mundi*. «Es la parte central de esa novela grandísima que tenía en la cabeza desde un principio», explicó la autora, que adelantó que ya está a punto de terminar la tercera y última entrega. Barceló, de quien

comentó. De hecho, a lo largo de su carrera la escritora ha tocado múltiples géneros, algo que hace también en esta saga. «Es una novela de aventuras, pero también psicológica, con algunos pasajes de terror... Lo que cuento es una mentira relativamente creíble que es divertido leer», subrayó la escritora.

«Una mentira que es divertido leer», un bonito concepto para finalizar esta crónica. Pero descuiden. A pesar de que mi objetivo también es que pasen un buen rato leyendo esta página, intento que las mentiras no la salpiquen (demasiado). Confíen en mí. Palabrata del Niño Jesús.



Pepe Gálvez y Felipe Nieto.

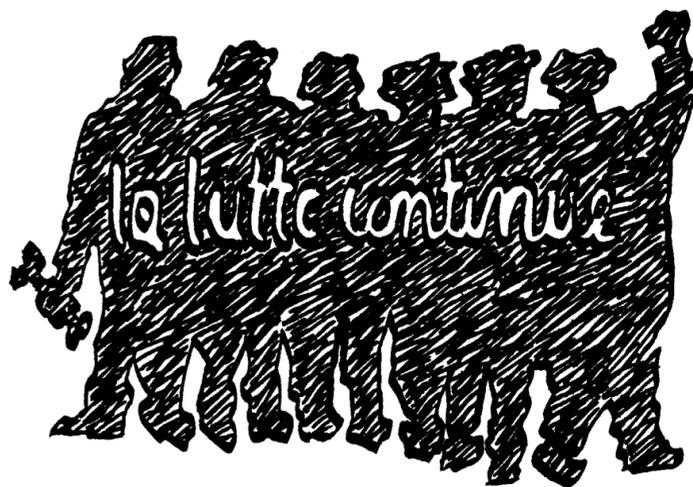


Paco Camarasa y Alexis Ravelo.

**PROGRAMA**

**VIERNES 11**

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 8 de *A Quemarropa*.
- 12.00** (Hotel Don Manuel) Lectura del fallo de los jurados de los Premios **Hammett, Rodolfo Walsh, Memorial Silverio Cañada, Espartaco, Celsius 232, Concurso Internacional de relatos negros y BAN!SN**.
- 17.00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de **exposiciones:**
- JOSÉ MUÑOZ (carpa de Exposiciones).
  - MUNDOS DEL TRABAJO (carpa del Encuentro).
  - VOY A LA ESCUELA (calle Palafox).
  - FOTO Y PERIODISMO.
- 17.30** (Espacio A Quemarropa-EAQ) Presentación de *Ronin*, de Francisco Narla. Con Juan Miguel Aguilera.
- 17.30** (Carpa Biblioasturias.com-CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00** (Carpa del Encuentro-CdE) Presentación de *El médico hereje*, de José Luis Corral. Con Rafa González.
- 18.00** (EAQ) *Hablando de La 9*. Con Paco Roca (*Los surcos del azar*) y Alejandro Gallo (*Morir bajo dos banderas*). Conduce José Manuel Estébanez.
- 18.00** (CB) Encuentro con los lectores: Dolores Redondo.
- 18.30** (CdE) Homenaje: **José Muñoz**. Con **Norman Fernández, Ángel de la Calle, Pepe Gálvez, Lorenzo F. Díaz y Juan Sasturain**. Entrega del libro catálogo *José Muñoz*.
- 18.30** (EAQ) Presentación de *Cautivas*, de Miguel Pajares. Con Carlos Salem.
- 18.45** (CB) Presentación de *Odisea del cangrejo*, de Fernando López. Con Alexis Ravelo.
- 19.00** (CdE) Mesa redonda: *La tortura. ¿Delito o arma de guerra?* Con Manuela Carmena, Guillermo Rendueles, Pepe Gálvez y Carlo Frabetti. Modera Rubén Vega.
- 19.00** (EAQ) Presentación de *Sindbad en el país del sueño*, de Juan Miguel Aguilera. Con Alfonso Mateo-Sagasta.
- 19.15** (CB) Cuentacuentos. *Silencio, lectores trabajando*. Con Tras la puerta títeres.
- 19.30** (EAQ) Presentación de *Muerto el perro*, de Carlos Salem. Con Marcelo Luján.
- 19.45** (CB) Charla a dos voces: *Esperando la novela que viene*. Con Carolina Solé y Noemí Sabugal.
- 20.00** (CdE) Presentación de *Antoni Benaiges, el maestro que prometió el mar*, de Francesc Escribano. Con Ana González.
- 20.00** (EAQ) Hablando con Juan Giménez. Conducen Yexus y Lorenzo F. Díaz.
- 20.15** (CB) Literatura para jóvenes: *Malditas matemáticas* y otras obras de Carlo Frabetti. Con Beatriz Rato.
- 20.30** (CdE) *Homenaje a Julio Cortázar*. Con **Luis Sepúlveda, Elia Barceló, Alfonso Mateo-Sagasta, José Muñoz, Matt Madden y Daniel Mordzinsky**. Conduce Ángel de la Calle.
- 20.30** (EAQ) Presentación de *Los nombres muertos*, de Jesús Cañadas. Con Alejandro Caveda.
- 20.45** (CB) Debate: *Historia y presente del Día de la Cultura*.
- 21.00** (EAQ) Presentación de *Memoria de tinieblas*, de Eduardo Vaquerizo. Con Jesús Palacios.
- 22.00** (CdE) Foto y periodismo.
- 22.30** Concierto en el Escenario Central:  
**Miguel Costas**
- 23.45** (CdE) Foto y periodismo: proyecciones audiovisuales.



**LA LUCHA CONTINUA**

EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

**Víctor Muiña** cuenta hoy en su sección «El recorte» un divertido recuerdo de juventud relacionado con la Semana Negra. Me he sentido muy identificado con él: todos las pandillas de gijoneses de mi generación hemos protagonizado alguna de esas gestas etílicas y berlanguianas en este venerable festival. Para casi todos nosotros, también para mí hasta que pasé a trabajar hace tres años en este *periodiquín* y a conocer la parte cultural del festival, la Semana Negra ha sido siempre eso: cachis de cerveza, mojitos, gofres con nata, bocatas griegos, mercadillos de cosas africanas, montarse en la noria, trasnochar. Si para la cuadrilla de Víctor el culmen semanero de su adolescencia fue un pan de proporciones mitológicas, para la mía lo fue cuando, borrachos como deficientes, corrimos, mis amigos y yo, a hacerle *bullying* a **El Koala**, que aquel año —uno de los de El Molinón— daba uno de los conciertos del Escenario Central. Nos lo encontramos por donde el Rincón Cubano y **Cayado**, que además de *seto* cultu-reta, polemista, podemista y *asturtzale* es mi amigo, le propuso con la insistencia que le caracteriza componer una canción a medias: Cayado pondría la letra, que por supuesto sería en asturiano, y El Koala la música. El Koala nos dijo que sí, que claro, que le escribiéramos a su e-mail, que era algo así como *emailfalso@123.com*. Cayado le escribió proponiéndole un temazo agro-rock del que no recuerdo el título, pero que en libre elucubración basada en el perfil del proponente puedo deducir que sería una cosa así como *Moza recia, voi facete el chichi pesicola*. La cosa no prosperó. Cayado asegura que por eso se estancó la carrera del tipo.

No recuerdo cuál fue mi primera Semana Negra, y no porque no sepa cuál fue, sino porque sé cuál fue, pero tenía un año y lo sé por mi madre, que me contó el otro día que en la primera Semana Negra fueron, mi padre y ella, a ver la llegada del Tren Negro conmigo en carricoche. Lo que sí que no sé es cuál fue la primera Semana Negra a la cual asistí con uso de razón. En mi memoria veintegenaria, la Semana Negra siempre estuvo ahí, al lado de la playa de San Lorenzo, ideal para acudir, en bañador, a tomarse algo después de una tarde playera. Otra cosa que descubrí cuando pasé a trabajar en este *periodiquín* fue que la Semana, antes de su traslado a Poniente, no siempre estuvo pegada a la vera de El Molinón, sino que estuvo, también, en El Musel y en el Puerto Deportivo.

Cómo pasan los años, redíos.

En fin. Volvamos a éste. Hoy no deben perderse el homenaje a **Cortázar**. Tampoco dejar de recoger el primero de los libros gratis, ¡GRATIS!, que regalamos este año, en este caso el que versa sobre la obra del gran **José Muñoz**. También se fallan los premios.

La Semana Negra no se detiene, amigos. Sigue. Siempre siguió. Seguirá siempre.

**AVISO RECORDATORIO**

**DIEZ AÑOS.**

**730 MUJERES ASESINADAS.  
ELLAS NO PUEDEN ESTAR AQUÍ.**

**TRAE UNOS ZAPATOS A LOS  
CONTENEDORES FRENTE A LA  
CARPA DEL ENCUENTRO**

**MÁS TARDE EN LA CARPA DEL ENCUENTRO**

**24:00 h.** Música: —KIKE FLAYING — ROKANROY

**PROGRAMA ALTERNATIVO  
LIBRERÍA NOVENO ARTE**

**19:30 h.** Firmará Jessica Abel.

**20:00 h.** Firmará Paco Roca.